

carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre» Mt (19,5).

La vocación matrimonial es un camino particular, es el germen de la sociedad, la hace crecer, la enriquece y aumenta. Sin unos esposos abiertos a un amor fecundo, la vocación al matrimonio pierde uno de sus sentidos fundamentales: ser prósperos; aun en los casos de situaciones de infertilidad es la fecundidad lo que les da sentido y los realizará.

El matrimonio es una verdadera vocación, llamada a visibilizar, nítida y abiertamente, el amor con mayúsculas sin rebajas ni aditamentos que lo desvirtúen. El hogar es el primer tabernáculo, el ámbito de la intimidad más profunda donde el amor auténtico se hace visible.

3. Santidad y misión en el matrimonio

El papa León XIV nos decía en la homilía del Jubileo de las Familias:

En las últimas décadas hemos recibido un signo que llena de gozo y, al mismo tiempo, invita a reflexionar: me refiero al hecho de que fueron proclamados beatos y santos algunos esposos, no por separado, sino juntos, como pareja de esposos. Pienso en Luis y Celia Martín, los padres de santa Teresa del Niño Jesús, y recuerdo también a los beatos Luis y María Beltrame Quattrocchi, cuya vida familiar transcurrió en Roma, el siglo pasado. Y no olvidemos a la familia polaca Ulma, padres e hijos unidos en el amor y en el martirio⁵.

Es un error desvincular la santidad del matrimonio. Al contrario, la Iglesia hoy nos propone ejemplos de matrimonios santos, matrimonios que, en el día a día, tendrían dificultades, desencuentros, momentos de duda, pruebas..., pero que supieron acudir a la fuente de la vida juntos, para convertir el sacramento que un día los unió en una oblación perfecta: «Vivid en el amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como oblación y sacrificio de suave olor a Dios» (Ef 5,2). Acudamos a la Sagrada Familia como guía espiritual en las dificultades y medio de unión a Cristo.

Precisamente, en el mundo actual, donde el matrimonio se encuentra desprestigiado, en decadencia, por el egoísmo, la falta de compromiso, la

⁵ LEÓN XIV, Homilía en el Jubileo de las Familias (1-6-2025).